

Epístola a los Romanos

Séptima Clase - Romanos 6:1-14

Nuestra posición en Cristo - Muertos vivientes

REPASO GENERAL

- **Primera Clase - Romanos 1:1-17:** Introducción a Romanos / El evangelio
- **Segunda Clase - Romanos 1:18-32:** TODOS necesitamos el evangelio Parte I
- **Tercera Clase - Romanos 2:1 a 3:20:** TODOS necesitamos el evangelio Parte II
- **Cuarta Clase - Romanos 3:21 a 4:25:** La Justificación Parte I
- **Quinta Clase - Romanos 5:1-11:** La Justificación Parte II
- **Sexta Clase - Romanos 5:12-21:** La Justificación Parte III

PRIMERA LECTURA

(Romanos 6:1-14 - El Mensaje)

1-3

¿Así que, qué haremos? ¿Seguiremos pecando para que Dios pueda seguir dándonos de su perdón? ¡Realmente espero que no! Si hemos dejado el país donde el pecado es soberano, ¿cómo es que podemos seguir viviendo en nuestra antigua casa allá? ¿Acaso no notaron que empacamos y dejamos ese lugar para bien? Eso es lo que sucedió en el bautismo. Al estar bajo las aguas, dejamos atrás el viejo país del pecado; cuando salimos de las aguas, entramos en el nuevo país de la gracia - ¡una nueva vida, una nueva tierra!

3-5

Eso es lo que significa el bautismo en la nueva vida de Jesús. Al descender a las aguas, es como el entierro de Jesús; cuando subimos y salimos de las aguas, es como la resurrección de Jesús. Cada uno de nosotros es elevado hacia un mundo lleno de luz por parte de nuestro Padre para que podamos ver hacia dónde vamos en este nuevo país donde la gracia es soberana.

6-11

¿Podría ser más claro? Nuestra vieja forma de vida fue clavada en la cruz con Cristo, un final decisivo para esa vida miserable llena de pecado - ¡ya no estamos sujetos a cada deseo y llamada del pecado! Lo que creemos es esto: Si somos incluidos en la muerte de Cristo que conquistó el pecado, también somos incluidos en su resurrección de vida y salvación. Sabemos que cuando Jesús fue levantado de entre los muertos, esto sirvió como señal del final de la

muerte como nuestro fin. Nunca más la muerte tendrá la última palabra. Cuando Jesús murió, él tomó el pecado consigo mismo, pero al vivir él trae a Dios a nosotros. De ahora en adelante, piensa en esto de la siguiente manera: El pecado habla un lenguaje de muerte que no significa nada para ti; Dios habla tu lengua materna y tu debes escuchar atentamente cada una de sus palabras. Estas muerto al pecado y vivo para Dios. Eso fue lo que hizo Jesús.

12-14

Esto significa que no deben darle un voto al pecado en la forma como conducen sus vidas. No le den espacio en su día. No hagan pequeñas salidas que estén conectadas con esa vieja forma de vida. Deben lanzarse de todo corazón y a tiempo completo - recuerden, ¡ustedes han sido levantados de los muertos! - hacia la forma de Dios de hacer las cosas. El pecado no puede decirles cómo vivir. Después de todo, ya no están viviendo bajo esa vieja tiranía. Ahora viven en la libertad de Dios.

UNIDOS A CRISTO

El evangelio se trata de **“la justicia que se recibe”** y no de la **“justicia que se gana”**. Su postulado central nos dice que nosotros no podemos contribuir con nuestros esfuerzos morales a nuestra propia salvación.

Sin embargo, Pablo sabe que después de presentar el evangelio de la justificación por medio de la fe en Cristo, una pregunta va a surgir en una parte de sus lectores:

- ***Si nuestras obras no tienen ningún valor real para GANAR nuestra salvación, ¿entonces para qué ser buenos?***
- ***Si el evangelio nos dice que somos salvos por gracia, ¿nos invita esto a vivir una vida inmoral?***

Es por esto que **Ro. 6:1** inicia con Pablo planteando esta pregunta, y **Ro. 6:2** nos entrega la respuesta de una manera contundente. **¡EN NINGUNA MANERA!**

La primera parte de la respuesta es contundente. Pablo parecería estar diciendo, *“si preguntas eso a estas alturas es porque no has entendido nada de lo que he escrito”*. Sin embargo amplía la respuesta en los siguientes versículos dando entrada a un importante tema: **El evangelio como motor de una vida transformada.**

Los capítulos 1-5 de Romanos hablan de lo que Dios ha hecho **por** nosotros en el evangelio.

Los capítulos 6-8 se enfocarán en lo que Dios ha hecho **en** nosotros por medio del evangelio.

Los capítulos que estudiaremos durante las próximas semanas, nos mostrarán lo que el evangelio hace en nosotros como una dinamita que produce cambios profundos en nuestro carácter y por ende en nuestro comportamiento. De adentro hacia afuera.

Muertos al pecado

Como parte central de la respuesta de Pablo en **Ro. 6:2**, y en todo el capítulo 6 de Romanos, vemos la expresión **“hemos muerto al pecado”**.

¿Qué significa esta expresión?

Esta expresión en el contexto más amplio, debe siempre acompañarse del concepto de la gracia de Dios (el poder que ahora opera en nosotros y que nos habilita para vivir la vida de Cristo). A la luz de ese concepto, la expresión “muerto al pecado” significa que en el momento en que eres convertido a Cristo, pasas de estar bajo el poder de gobierno del pecado, a estar bajo el poder de gobierno de Cristo.

- **Una buena forma de verlo, es así:**

“Una fuerza militar oscura toma control total de una ciudad, hasta que un ejército bueno invade la ciudad regresándole el gobierno al pueblo. Las fuerzas oscuras son expulsadas pero muchos permanecen en las montañas y en lugares marginales de la ciudad logrando crear caos en algunas zonas y amenazando con tácticas de guerrilla para tomar el control nuevamente”.

Dicho eso, “muerto al pecado” no significa que el pecado ya no está dentro de ti, o que no tiene influencia sobre tu vida. Tampoco significa que nunca más vas a querer pecar, o que nunca más podrás hacerlo. Lo que sí significa, es que el pecado ya no te puede mandar pues no tiene autoridad sobre ti.

Cuándo y cómo

Pablo continúa explicando en **Ro. 6:3** y menciona el bautismo. La palabra bautismo (*baptidzo*) significa inmersión y es un término que se utilizaba para referirse a ser ahogado o hundido, por lo que es un término también asociado con la muerte.

Sin embargo, en este contexto, Pablo no está hablando del bautismo en las aguas de manera literal, sino que está haciendo alusión a la realidad espiritual que representa el bautismo (cuando creemos somos unidos a Cristo, y todo lo que aplica para Cristo, aplica para nosotros).

Dado que Cristo murió, y nosotros en Cristo, también hemos muerto al pecado ya que todos los que mueren son libres de pecado.

Pero no termina en muerte, sino en vida. En **Ro. 6:4**, Pablo nos revela que así como hemos muerto con Cristo, hemos resucitado con él para vivir una vida libre de Pecado.

Ro. 6:5 por su parte habla de la resurrección como una nueva vida en la tierra que apunta hacia el estado futuro de la gloria perfecta a la que vamos a entrar con Él algún día.

Viejo hombre y cuerpo de pecado

En **Ro 5:6** Pablo introduce dos conceptos importantes que nosotros necesitamos conocer en relación con nuestra unión con Cristo. Pablo nos dice que nuestra **“vieja naturaleza”** ha muerto para que nuestro **“cuerpo pecaminoso”** perdiera su poder.

El cuerpo pecaminoso, se refiere al cuerpo controlado por el pecado. Esto no implica que el cuerpo físico sea pecaminoso en sí mismo, sino que al ser gobernado por una vieja naturaleza (el yo) de pecado, el cuerpo tenía una tendencia natural hacia el pecado. La vieja naturaleza, o el viejo hombre, al haber sido crucificado, da libertad al cuerpo para que no sea más esclavo del pecado.

Nuestra nueva naturaleza, o nueva identidad en Cristo, ya no está sometida al pecado. Por eso Pablo dice que el que ha muerto, ha sido justificado (liberado) del pecado, **Ro. 6:7**.

La muerte es algo del pasado; tenemos un futuro seguro

En los versículos 6 y 7, Pablo se enfoca en mostrar que nuestra unión con Cristo implica que hemos muerto con él y que esto trae como consecuencia muerte a la naturaleza de pecado. Ahora en **Ro. 6:8-9**, Pablo se enfoca en las implicaciones de ser levantados con Cristo. La lógica de Pablo, es que así como la unión con Cristo nos llevó a la muerte, también participaremos de su resurrección y no moriremos jamás. ¿Por qué? porque Jesús ha sido levantado para vida eterna, lo que implica que nunca más morirá.

En **Ro. 6:10**, Pablo entrega un resumen de todo lo expresado en los versículos del 5-9.

Muertos vivientes

Las consecuencias de lo anterior según Pablo (**Ro. 6:11**), son que gracias a nuestra unión con Cristo en su muerte y resurrección, es que debemos considerarnos a nosotros mismos **“muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”**.

Es interesante que Pablo dice *“ustedes deben considerarse”*. ¿Por qué debe uno considerar algo que ya uno es?

La mejor forma de comprender esto, es viendo el caso real de los esclavos de los Estados Unidos de Norteamérica, quienes hace más de 100 años al ser abolidos de la esclavitud, en especial los mayores, quienes llevaban toda su vida viviendo sometidos como esclavos, no pudieron nunca disfrutar de su libertad, pues tenían temor de vivir de una manera diferente.

Podríamos estar viviendo una experiencia diaria de esclavitud al pecado, aunque legalmente ya no seamos esclavos del pecado.

Progreso e intolerancia

Después de poner el fundamento, en **Ro. 6:12** Pablo revela cuál debe ser nuestra actitud y nuestra postura ante el pecado en nuestras propias vidas. Intolerancia absoluta y progreso.

Intolerancia para no cometer pecado sistemáticamente. Progreso, pues aunque caeremos una y otra vez, debemos rechazarlo y progresar.

Algunos aseguran que la señal de haber "muerto al pecado", es no tener pecado. Esto es imposible. Se contradice con el resto de la carta y del evangelio. Es cierto que Juan dice que *"Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado"* en **1 Juan 3:9**, pero en la misma carta también dice que *"ningún cristiano puede afirmar que no tiene pecado"* en **1 Juan 1:8**.

Hay una diferencia entre pecar, y cometer pecado o practicar el pecado. Cuando Pablo dice que "No reine el pecado en nuestros cuerpos", se está refiriendo a:

1. **No tolerar el pecado.** Es posible que un cristiano peque, pero el pecado causa aflicción y rechazo. Esto evidencia que el pecado no tiene control sobre nosotros.
2. **Progresar en la lucha personal contra el pecado.** Un cristiano no puede pecar de manera habitual e incansable. Cuando un cristiano cede ante el pecado, no se puede quedar ahí permanentemente. La repugnancia y la aversión al pecado lo lleva a huir de ahí.

En resumen, Pablo lo que está diciendo es que los cristianos debemos dejar de pecar deliberadamente sin que nuestra conciencia se vea afectada y sin que exista en nosotros un profundo y real deseo de cambio.

Hacer en lugar de no hacer

En Ro. **6:12-13** vemos que Pablo inicia diciendo lo que NO DEBEMOS HACER, pero no termina ahí. De hecho nos dice LO QUE DEBEMOS HACER para que nuestra vida sea transformada.

Primero Pablo dice, "no reine el pecado en sus cuerpos ni presenten sus miembros al pecado". Después dice, "preséntense ustedes a Dios" para vivir con Él, para Él y como Él, y "presenten los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia". De esta manera el reino de Dios gobierna dentro de nosotros y se manifiesta a través de nosotros.

No estamos bajo la ley (bajo el pecado)

El cierre de este bloque en Ro. **6:14** por parte de Pablo es muy poderoso. No solo pone un sello al tema tratado sobre la muerte al pecado, sino que introduce lo que hablará en la siguiente sección sobre no ser más siervos o esclavos de la ley, sino de la gracia. En este versículo Pablo evidencia que estar bajo el pecado, es lo mismo que estar bajo la ley.

En otras palabras, dado que ya no estamos bajo la ley como un sistema de salvación, el pecado pierde su poder de hacernos perder la carrera. Veremos esto en detalle en la próxima clase.

Tenemos que saberlo

En los versículos 3, 6, 8 y 9, Pablo dice que nosotros tenemos que "saber" o "creer" nuestra posición en Cristo. Es por esto que nuestra tarea consiste no tanto en luchar contra el pecado en nuestras fuerzas, sino en creer con todas nuestras fuerzas en lo que Cristo ha hecho por nosotros.